



ENTREVISTA



PEDRO PABLO DÍAZ,

A UN AÑO DE
LA MUERTE DE
SEBASTIÁN PIÑERA

“No me acostumbro sin él”

AMIGOS INSEPARABLES, EL INGENIERO SIGUE BUSCANDO CONSUELO TRAS LA PARTIDA DEL EXMANDATARIO. EN EL ANIVERSARIO DEL FATAL ACCIDENTE SOBRE EL LAGO RANCO, COMPARTE CON VELVET RECUERDOS, ANÉCDOTAS Y REFLEXIONES EN ESTE ÍNTIMO RELATO DE QUIEN ES CONSIDERADO CASI UN HERMANO DEL LÍDER POLÍTICO. “VIVÍ MUY DESOLADO ESTE PRIMER AÑO”, CONFIESA.

Por Paula Palacios Meza
Fotos Bárbara San Martín

A UN AÑO DE LA PARTIDA DE UNO DE SUS MÁS GRANDES AMIGOS, EL EXPRESIDENTE SEBASTIÁN PIÑERA, QUIEN FUERA VICEPRESIDENTE PARA AMÉRICA LATINA DE THE COCA COLA COMPANY POR 35 AÑOS, el ingeniero Pedro Pablo Díaz (78), parece aún no encontrar consuelo.

Tenían una amistad férrea, casi de hermanos, que se inició a fines de los 60, cuando ambos entraron a estudiar ingeniería comercial en la Universidad Católica. Si bien los padres de ambos eran amigos y los jóvenes se ubicaban de vista, los lazos entre ellos se estrecharon a partir de ese primer día de clases. “Yo me había retirado recién del noviciado de los jesuitas para entrar a economía en la Católica, cuando me llamó Sebastián y acordamos sentarnos juntos. Como ves, no fue un encuentro fortuito, ¡lo hicimos adrede! Teníamos afinidad de espíritu, de valores y de una fe profunda”, rememora con nostalgia. Desde entonces, se hicieron inseparables y sus familias se volvieron una, al punto que Magdalena, la hija mayor de Pedro Pablo, fue jefa de gabinete de Piñera en su segundo periodo en La Moneda. Y aunque el destino llevó a estos amigos por caminos profesionales distintos, aun así, Díaz ocupó el cargo de embajador de Chile en Australia y Portugal, en el primer y segundo gobierno del exmandatario, respectivamente.

Instalado en el living de su casa y con un retrato de fondo de Sebastián Piñera pintado en acuarela por Tere Zañartu, Pedro Pablo Díaz –quien actualmente se desempeña como director de empresas y es asesor de Atomic Pharmaceuticals– cuenta que este primer año sin su *partner* ha sido muy difícil. Con su mirada azul cargada de una evidente tristeza, recuerda que ese fatídico martes 6 de febrero, en vez de estar en Ranco como cada verano, se encontraba en Talca, en el campo de otro gran amigo en común, Fabio Valdés. Juntos se enteraron

de la trágica noticia. “Mientras almorzábamos llamó un hijo de Fabio: ‘¡Se cayó el helicóptero de Sebastián! ¡Parece que no sale, papá!’... La noche anterior hablé por teléfono con Sebastián y Cecilia (Morel), y él me preguntaba cuándo partiría a Ranco. Retrasé mi ida porque Sebastián esperaba en esos días a Mauricio Macri, quien finalmente suspendió su visita. De lo contrario, ten la certeza de que yo también habría estado arriba del helicóptero”, revela. Y continúa: “Sebastián en esos días se encontraba en una etapa de consolación profunda con la vida, con su familia, con Dios, con las cosas que lo rodeaban; en las encuestas políticas iba subiendo: tenía más del 50% de aprobación. Sentía consuelo, pues estuvo muy desolado y sufrió el abandono de quienes lo eligieron. El día en que murió yo caí en una desolación absoluta, ¡de mandar todo a la cresta! Viví muy desolado este primer año, me costó encontrar el sentido de su partida”, reflexiona.

–¿Qué ha sido lo más difícil?

–No me acostumbro sin él; estoy en el proceso de aprender a vivir sin un amigo muy especial. Él decía que tenía un millón de amigos, no es así; cuatro o cinco, a lo más. Los amigos se eligen. En cuatro años murieron mi papá, mi mamá y dos hermanos. Y en este proceso me preguntaba: ‘¿por qué me afectó tanto la partida Sebastián?’...

–¿Encontró respuesta?

–Si bien con mis padres y hermanos éramos profundamente cercanos, no hubo una elección. Con Sebastián nos elegimos. Anoche pensando en esta entrevista escribí una reflexión: “Pocas cosas permanecen tan arraigadas y significativas como la amistad. Es un vínculo recíproco que trasciende los límites de la distancia y el tiempo; un lazo que se forja en la lealtad, complicidad, respeto mutuo, que requiere cuidado, atención, compromiso, que se nutre con cada gesto de generosidad, palabras



“Retrasé mi ida (...) De lo contrario, ten la certeza de que yo también habría estado arriba del helicóptero”.

de aliento y se enriquece con las experiencias compartidas, los triunfos celebrados, los desafíos superados”. No tengo conciencia de haber conversado con Sebastián superficialidades, ¡mira la brutalidad que te estoy diciendo!

–¿Cómo es eso? ¿A todo le buscaban un sentido?

–Lo pasábamos sensacional, jugábamos tenis, golf, andábamos en moto, a caballo, ¡nos matábamos de la risa! Nos reíamos de nosotros, de los demás, no éramos tontos graves, pero, insisto, no recuerdo conversar con él cosas fatuas. Un día ambos sentados en la terraza de Caburgua, empezó a interrogarse sobre las estrellas: “Por qué Jesús vino para acá, pudiendo haber ido a tantos otros lugares del universo... Aunque ojo –me advirtió–, cuando él vino las estrellas se hicieron presentes. Recuerda que los Reyes Magos siguieron una estrella que los llevó a Belén”.

–Había una inquietud intelectual permanente.

–De búsqueda, de preguntas y respuestas; sus padres eran así. De sueños. “Nunca dejes de soñar ‘Peter Paul’”, me decía. Y yo le respondía: pero recuerda ponerles fecha a los sueños, porque solo así se convierten en proyectos. Lo que más me ha costado es que no esté presente físicamente... Cuando tenía que comunicar una alegría, pena, alguna complicación, siempre lo tuve al lado. Por mi cargo en Coca-Cola debía viajar mucho, y le ‘empelotaba’ no saber dónde estaba. Desde entonces, jamás dejé de avisarle de mis viajes. Nunca más preguntó por ‘Peter Paul’, siempre sabía dónde estaba. Y cuando yo andaba de viaje y se juntaba con nuestros otros amigos, me mandaban fotos sacándome pica.

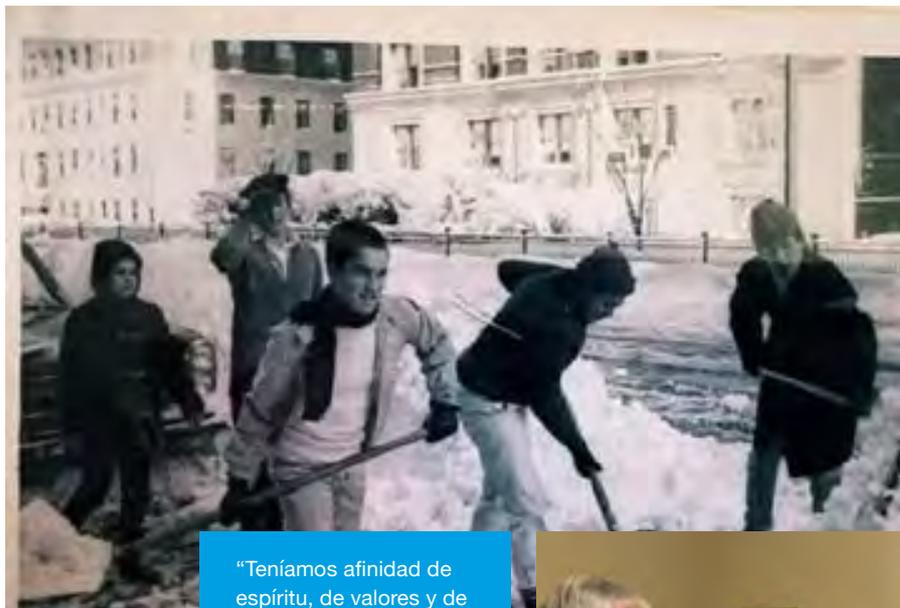
“A CECILIA LE HA COSTADO..., SEBASTIÁN LA ASISTE DESDE ARRIBA”

–¿Cuál ha sido el aprendizaje, su consuelo en este tiempo?

–La primera persona en llamarme para mis cumpleaños fue siempre Sebastián Piñera. El pasado 6 de octubre me levanté y Verónica, mi mujer, me miró y preguntó: “¿Qué te pasa?”. “No me llamó”, le respondí. Tomé el auto y partí a verlo al cementerio. Me senté, le hablé, me habló, nos reímos... Se acercó una señora, me preguntó si era la tumba del presidente Piñera, que me había sacado una foto. Rezamos juntos un Padre Nuestro, me regaló la foto y se fue. Ese día llegué a mi casa consolado y lo pasé fantástico. Me llamaron todos los Piñera, hablé con la chica (Cecilia Morel), le comenté de mi ida al cementerio y que no sé qué habría pasado si no me hubiese comunicado tan fuerte con Sebastián.

–¿Siente que ha podido conectar con el expresidente?

–Me da pudor contar esto, es muy íntimo, pero en una oportunidad, el 2 de mayo, soñé con Sebastián. “¿Cómo está Peter Paul?”, me decía. ¿Cómo estás tú?!, le pregunté. Y me respondió con una de



“Teníamos afinidad de espíritu, de valores y de una fe profunda”.



“SOÑÉ CON SEBASTIÁN. ‘¿CÓMO ESTÁ PETER PAUL?’ ME DECÍA. ‘¿¿CÓMO ESTÁS TÚ?!’, LE PREGUNTÉ. Y ME RESPONDIÓ CON UNA DE SUS PIÑERICOSAS: ‘CÓMO QUIERES QUE ESTÉ SEIS METROS BAJO TIERRA, ¡INCÓMODO PO H....!’”.



“Sebastián Piñera es único e irrepitible. Habrá legado, sin duda, sino pregúntenles a los 33 mineros, o a quienes reciben la PGU”.

sus Piñericosas: “Cómo quieres que esté seis metros bajo tierra, ¡incómodo po h....!”. No quedé tranquilo y como buen cristiano, me puse a rezar por él... Dos meses después hubo una misa en conmemoración suya, y el sacerdote Andrés Ariztía partió su prédica señalando que Sebastián debía estar incómodo por lo que estaba pasando en el país, y se centró en el tema de la unión. Ahí encontré la respuesta; su incomodidad tenía que ver con Chile; siempre vivió preocupado de su país. Quedé feliz, con la certeza de que está en plenitud en el cielo, ese ha sido mi consuelo.

–¿Por qué tiene esa certeza?

–Como embajador de Portugal, en mayo de 2019, recibí la visita oficial de Sebastián, quien aprovechó la oportunidad de ir al Monasterio de Las Hermanas Clarisas, donde vivió Santa Jacinta, la pastorcita que recibió la visita de la Virgen de Fátima. Tres meses después, como Presidente recibió la imagen de la Virgen de Fátima en La Moneda, y él le dio personalmente la bienvenida. Estoy convencido de que esta vez fue la propia Virgen de Fátima quien lo recibió en el Reino de los Cielos y lo condujo hasta el Padre.

–¿Cómo fue este año para la familia Piñera-Morel? ¿Pudo estar cerca de ellos?

–Aprendiendo a vivir sin Sebastián. Y todos viviendo el proceso de manera similar. Él fue un hombre profundamente de familia, y sus más amigos –Fabio Valdés, Carlos Alberto Délano, yo– y nuestras respectivas familias somos muy cercanos a la suya. Tenemos un grupo de whatsapp que se llama ‘Caburgazo’, y nos juntamos todos, salimos de paseo, viajamos, incluidos hijos y nietos. Mis mellizas son íntimas del alma de la Cecilia, y bueno mi hija Maida trabajó más de 15 años con él.

–¿Cómo ha visto a Cecilia Morel sin Sebastián Piñera?

–Le ha costado mucho, yo creo que él la asiste fuerte desde arriba. Y tiene una fortaleza inmensa en su familia. Los cuatro chiquillos: Mane, Cecilia, Sebastián y Cristóbal son sus pilares; son las cuatro patas de la mesa coronada por Cecilia que eran el cable a tierra de Sebastián. La chica lo conducía, es una mujer brillante, muy inteligente, y Sebastián trascendió; la gente empezó a entender a este Piñera familiar. Y ese núcleo es hoy el

ancla de la Cecilia. Hay un sufrimiento colectivo, vertical y que llega hasta el menor de los nietos, pero también están las ganas de salir adelante y de aprender a vivir sin él.

–Ahora los golpea la enfermedad de Miguel Piñera, a quien le diagnosticaron leucemia aguda.

–Han sido meses muy duros; por otro lado, hay una hermana de Cecilia que también está delicada. Pero los Piñera son roble, son una sola cosa; como te decía, es una mesa con cuatro patas y una corona. La Cecilita, como médico, tomó el control de la enfermedad de El Negro; ha pedido nuevos exámenes, terceras opiniones. Están complicados, pero tratando de enfrentar de mejor manera esta situación.

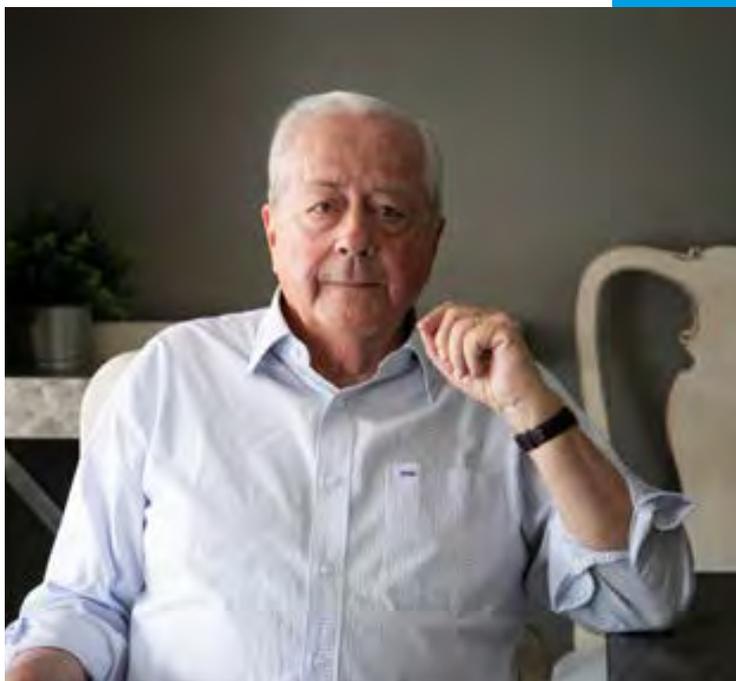
–¿Y José Piñera ha estado presente? Fueron conocidas sus diferencias con el exmandatario.

–Los encuentros con la familia son permanentes; son muy hermanos, tanto así que pueden pelear. Y te voy a contar una anécdota que nadie conoce. Hace muchos años, viajando a Colombia, estábamos con Sebastián en el aeropuerto y él se detuvo a mirar una de estas máquinas que envuelven las maletas con plástico. Y me comentó: “Mira que delgado el plástico, es una telita que apenas se nota”. Y relacionó esa insignificante telita con todas las faltas que uno comete: deslealtades, flojeras, pecados por omisión, faltas de compromiso, y que uno las deja pasar, pero que te van envolviendo, envolviendo y, al final, si no las detienes a tiempo, esas telitas se van transformando en tu envoltura. Él tomó conciencia en cómo uno va ocultando sus propias debilidades o pecados y hace unos años hizo ejercicios espirituales con el padre Fernando Montes. Quería aprender a discernir, para cumplir al máximo la voluntad de Dios.

–¿Y cómo se relaciona esta historia con Pepe Piñera?

–Cuando vio que Pepe estaba apartado, porque estuvieron distanciados un periodo, Sebastián no dejó transcurrir tanto tiempo, porque el tema de las ‘telitas’ se lo tomó en serio y las cosas trascendentales no las dejaba pasar. Tomó la decisión, lo llamó y lo invitó varias veces a conversar, a La Moneda, a tomarse un café. Cuando salió elegido Presidente, me dijo: “Preocúpate de que venga Pepe”. Él quería que estuvieran todos

“ESO DEL KIOTAZO FUE UNA CONVERSACIÓN TELEFÓNICA CONMIGO (...) HABLAMOS 20 MINUTOS (...) EN LOS ÚLTIMOS MINUTOS LE COMENTÉ QUE HABÍA VISTO EN REVISTA COSAS QUE EVELYN MATTHEI IBA DE CANDIDATA A PRESIDENTE, Y ESOS DOS MINUTOS LOS EDITARON Y SACARON DE CONTEXTO”.



los que él sentía le hacían falta, y Pepe siempre estuvo presente en los grandes éxitos de Sebastián.

“EVELYN SERÁ LA PRÓXIMA PRESIDENTA Y HABRÁ FIESTA EN EL CIELO”

–¿Cuánta falta cree que ha hecho el exmandatario en la escena política?

–Hay una falta de liderazgo, no hay un conductor. Y me preocupa que, en tiempos de elecciones, haya gente que hable en nombre de Piñera. Sebastián Piñera es único e irreplicable. Habrá legado, sin duda, sino pregúntenles a los 33 mineros, o a quienes reciben la Pensión Garantizada Universal (PGU).

–Tres décadas después del famoso Kiotazo, ¿cómo habría visto él que hoy Evelyn Mattei lidere la carrera presidencial?

–Eso del Kiotazo fue una conversación telefónica cuando yo estaba de paso por Chile, habíamos estado juntos en los Juegos Olímpicos de Barcelona. Hablamos 20 minutos, de los cuales 16 fueron de otros temas. Nos reíamos de las tonteras que hacíamos en Barcelona, y en los últimos minutos le comenté que había visto en revista Cosas que Evelyn Mattei iba de candidata a presidente, y esos dos minutos los editaron y sacaron de contexto. Sebastián no me llamó para darme instrucciones para que hablara con Jorge Andrés Richards, ¡mentira! No hubo nada de eso.

–¿Cómo vivió él ese proceso desde adentro? ¿Diría que fue uno de los momentos más complicados de su carrera política?

–Lo enfrentó con la verdad. Llegó al programa de televisión (“A

eso de”) y reconoció al tiro, no se le pasó por la cabeza mentir. Hubo quienes incluso le decían que dijera que su conversación había sido con otra persona, y él no, de inmediato reconoció que hablaba conmigo. La verdad se impuso. A las 48 horas se supo que eran dos las instituciones que pudieron haber grabado esa conversación: el Ejército de Chile o la embajada de Estados Unidos, y esta última se descartó rápido. Y Sebastián, ¡cero rencor! Todos vimos como este gallo (Ricardo Claro) le sacó la cresta en público, y al día siguiente Sebastián me dice: “Ya compadre, sigamos para adelante nomás”. ¡Sus amigos no podíamos creerlo! Así era con todo el mundo. Y tenía un especial interés por la Evelyn, porque él la metió en política; era su profesor y ella su ayudante en Economía, confiaba en ella ciento por ciento, la quiso siempre.

–Hoy se le sindicó como la gran heredera del piñerismo, la sucesora del expresidente.

–Ya lo dije, Sebastián es único e irreplicable; la Evelyn no es Sebastián Piñera. Ella va a tener un faro luminoso que la va a ayudar permanentemente. Estoy seguro de que Sebastián estaría feliz, gozoso de que Evelyn tome la antorcha y arregle el ‘pastel’, porque lo haría de acuerdo con el pensamiento y sueños que él tenía, y que se los mataron en su segundo mandato, ya que no lo dejaron gobernar. Insisto, él tenía un genuino afecto, cariño y admiración por Evelyn Mattei. Aplicó con ella lo de la ‘telita’, no siguió dándole vueltas al tema y se reconciliaron, al punto que la hizo su ministra y la ayudó en su campaña presidencial anterior. Yo creo que Evelyn será la próxima presidenta de Chile y habrá fiesta en el cielo. ■